

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 570

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 pesetas.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 31 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

INTERESES GENERALES

Los alcoholes

En Madrid se está dilucidando en los momentos actuales, un pleito de gran trascendencia nacional: el referente á los alcoholes.

La razón, se halla á todas luces de parte de los alcoholes vínicos contra los industriales: pero los defensores de estos, luchan á la desesperada y por todos los medios.

En la reunión verificada anteayer tarde en el salón de presupuestos del Congreso, llevó con mucho acierto y energía la voz de la industria vinícola de Jumilla el Sr. Molina, rebatiendo las razones expuestas por los defensores del alcohol industrial.

El Sr. García Alonso, representante de Montelegre (Albacete), presentó como última palabra de los vinicultores, ó sea como límite de concesiones á que pueden llegar, los acuerdos adoptados en la reunión del café de París, y que son:

1.ª Que los alcoholes industriales tributen 40 pesetas por hectólitro.

2.ª Que los alcoholes vínicos satisfagan un derecho de 5 pesetas por hectólitro.

3.ª Que se exima del pago del impuesto á los alcoholes vínicos que se dediquen al encabezamiento y crianza de vinos.

4.ª Que asimismo queden exentos de este impuesto los aguardientes simples, holandas vínicas, por ser materia para la fabricación de otros productos á que alcanza el impuesto.

5.ª Que puesto que, al parecer, nadie se opone á tal medida, se prohíba la fabricación de alcoholes con frutos extranjeros.

Y 6.ª Que en la formación de los reglamentos para la aplicación del impuesto, y en la fiscalización administrativa para su recaudación y cobranza, se dé una amplia intervención á los sindicatos de viticultores, Cámaras agrícolas y fabricantes de alcohol vínico.

Firman este documento, entre otros, los Sres. D. Juan Guillen y D. Enrique Jiménez Trigueros, de Jumilla, que con tanto tesón vienen defendiendo los intereses de una fuente de riqueza tan importante para aquel laborioso y honrado pueblo.

De desear es que el pleito entablado sea fallado en justicia en favor de los alcoholes vínicos, pues de otra forma, como anunciaba con razón sobrada el señor García Alonso, «se agrandaría la crisis de la agricultura y esta producción no podría vivir».

rece al gobierno, que vive de esas disidencias y falta de unidad en la lucha.

Hoy empezará en el Congreso la discusión de los proyectos sobre derechos reales y timbre.

Del primero ya se decía anoche que después de apoyar sus respectivos votos particulares los señores conde de Moral de Calatrava, Suarez Inclán y Bergamin, habrá algún regateo en la discusión de las tarifas, quedando aprobado el proyecto el jueves.

En cuanto al timbre, la comisión aceptó ayer varias modificaciones propuestas por el Sr. González Besada.

Según esas reformas, se eleva á siete pesetas el Timbre de las copias de las actas de protesta de los documentos de giro.

Se exceptúan del timbre las actas negativas de subastas de servicios del Estado.

Se suprime el timbre que se trataba de imponer á las inscripciones de nacimientos, defunciones y matrimonios en el registro civil.

Se exceptúan del impuesto todas las certificaciones referentes á asuntos electorales.

También se exceptúan las calificaciones de los juicios de quiebra y los libros de los Registros de la propiedad.

En cuanto á los espectáculos públicos, desaparece la enormidad del impuesto de 10 por 100 del ingreso total de cada función, que era el timbre que se exigía en el proyecto, y con el cual no había empresa posible.

La Comisión admitió ayer el concierto con un 33 por 100 del aforo de cada teatro, exceptuando la entrada general.

El Sr. Viesca ha pedido la supresión del pago de 10 céntimos por anuncio para la prensa de provincias.

El ponente Sr. Besada ha ofrecido atender la súplica.

LA QUESTION DE LOS ALOOHLES

Los representantes de las regiones vinícolas continúan reuniéndose y por más que todos muéstranse intransigentes en sus pretensiones, se evidencia, por los datos aducidos, que el proyecto de los alcoholes es peligrosísimo y la creencia general es que no prosperará.

EL DENQUE

Empieza á tomar serias proporciones el dengue en Madrid.

Se encuentran enfermos Sagasta, Gamazo, Vega Armijo y Romero Robledo.

Se sabe que en casa de los marqueses de Yarababo enfermaron hoy el dueño y todos los criados, por lo que ha sido necesario llamar servidumbre de fuera.

Calóflase que actualmente hay 8.000 atacados.

El Corresponsal.

30 Enero 1900.

DOLOROSA

CAMINO DEL ESTE

Un viento duro, huracanado, que levantaba columnas de polvo, barria ayer tarde la Castellana, que estaba casi solitaria.

Por la calle de Génova desembocó en la plaza de Colón una comitiva fúnebre, lo más interesante que darse puede.

Pocos, muy pocos fuimos los que fijamos nuestra atención en ella. Bien es verdad que como ya digo, la tarde estaba desapaible en extremo, y la gente, en coches ó tranvías, arrebuja hasta los ojos, solo cuidaba de resguardarse del frío.

Delante iba un carro fúnebre pintado de blanco y azul y arrastrado por dos caballos, cuyos penachos, blancos también, torcía el vendaval; en el interior una cajita de un metro de largo, y sobre ella un ramo de flores atado con un cordel.

Detrás del coche fúnebre, como presidentes y vínicos acompañantes del duelo, solo caminaban dos personas.

Eran dos niños, que á lo sumo tenían seis ó ocho años, con delantallitos negros y sin nada á la cabeza.

Iban á pie, y cogidos de la mano, llo-
rando.

El espectáculo no podía ser más enter-
necedor, más hermoso.

Caminaban, dando ya muestras de gran fatiga. Debían venir de bastante lejos.

No me pude contener y pregunté al
cochero.

—Es su hermanito—me contestó.—La
madre no ha podido venir porque está
muy enferma.

Y añadió, con ese tono brutal, que in-
dica á las claras carencia absoluta de
sentimientos.

—Yo ya les he dicho, al salir de Valle-
hermoso, que tenía que arrear porque es
tarde y está lejos, pero no me hacen ca-
so. ¡Ya se cansarán!

No se equivocó el fúnebre auriga en
su profecía.

Al comenzar la cuesta de Goya, el co-
che se distanciaba por momentos del in-
terresante grupo que formaban aquellos
niños, asidos fuertemente de las manos.

Estaban rendidos.

Mientras dos señoras que presencia-
ban la escena se llevaban los pañuelos á
los ojos, los niños se apoyaron en un
guardacanton, sin perder de vista el co-
che de las listas blancas y azules, que
instantes después, al trote de los caba-
llos, desaparecía en lo alto de la calle,
envuelto en una nube de viento sucio
y frío.

Adolfo Rodrigo

Madrid.

LETRAS MORALISTAS

Dice bien vuesa merced al asegurar
que es abominable la vida que vivimos
en la Corte y á fuer de hombre de seso
que lo haría en unas cuantas odas la her-
mosura de esa soledad en que vive, si
yo fuese rencoroso y quisiera hacer
pagar á las musas desafueros de antaño;
pero tengo poco amor á la poesía y qui-
zás menos á las zagalas y zagales, que,
según los poetas, discurrir por esos cam-
pos sin más ocupación que tocar la zam-
pona y enterar á los arroyuelos de sus
outas.

La vida que vivimos es horrible. Hoy
se discute, y se ponen en tela de juicio
doctrinas que por fuerza tienen que ser
inmejorables, ya que las acataban nues-
tros antepasados. Se echan de menos los
seductores autos de fe que mataban la
heregía en embrión; felizmente aun
no conocíamos á ese ateo de Rousseau
á quien yo condenaba muy gozoso á la
hoguera; ni ese descaradote de Zola ha-
bía lanzado al mundo sus novelas que
causan asco con sus diamantes de ester-
colero.

Compare V. á Zola con Cervantes y
verá; aunque—y válgame el secreto,—el
ilustre manco me parece un sí es no es
descaradillo y un tanto machaón, por
lo que no leí de su Quijote más que una
docena de páginas y para que leer más?
Demasiado conozco su mérito para nece-
sitar juzgarlo por mí mismo; para con-
vencerme de las picardías de Rousseau
no suelto sus obras de la mano y cada
vez me afirmo en mis creencias de que
es un gran embustero y como me sé sus
libros de memoria puedo asegurarlo;
por supuesto, que no me convencen;
aunque sus doctrinas fueran más sólidas,
yo no me quiero convencer... ¡Pues no
faltaba otra cosa!

Esto está perdido. Ya pasaron los tiem-
pos de la galantería en que los galanes
se acuchillaban por una damisela... hoy
los desafíos nacen de ese monstruo que
se llama «prensa» y son más terribles
que antes ¡já pistola! Ya vé V., aunque los
contrarios libren la pelleja, no se libran
de la conmoción que en sus nervios pro-
duce el ruido de los disparos. La espada
es más noble y aunque matase, lo hacía
noblemente. Y luego ¡la tradición! ¡La
gallarda actitud de los contendientes!
¡El golpe de fortuna! ¡Aquellos si que
eran tiempos agradables! Pero todo de-
cae, y la raza vá perdiendo su pureza con
los años.

Hoy los jóvenes discurren libremente
por las calles á las altas horas de la no-
che, ¡qué inmoralidad! ¡Y nosotros que
teníamos que descolgarnos por una ven-
tana al ir de galanteos y aventuras des-
pués de ponerse el sol!

¿Pues y la libertad de que goza la pren-
sa? ¿No se atreve á combatir á la luz del
día, con soberbia increíble á toda clase
de instituciones y poderes?

¿Quién nos dijera cuando nos reu-
niamos á conspirar, que tal cosa suce-
dería?

¿Se acuerda V. de nuestras recónditas
dudas cuando nos burlábamos de la fe de
aquel literato capigorrón y de aquella
dama que entretenía nuestros ojos y de-
voraban los desperdicios de las cochi-
panditas con que nos solazábamos á os-
ta de la gaveta de nuestros padres?

Por supuesto, que las tales dudas se
quedaban entre nosotros y no se expo-
nían con tal escándalo para los creyen-
tes.

La murmuración es lo que hoy impe-
ra, y es que degeneramos á ojos vistas.
Ya son todos á semejanza de nuestra
amiga la duquesa del Jarete, la que ha-
blaba mal de todas y todos y luego des-
parramaba de un modo increíble; bien es
verdad, que según malas lenguas, la ba-
se de sus despilfarros eran los trapicheos
que servirían de sabrosa comidilla á las
desdichadas por sus cortejos.

Lo dicho, esto se vá y muy deprisa;
medá pena recordar mis mocedades, por-
que entonces se gozaba y se vivía, pero
sin ofender á nadie, y sin faltar á la de-
cencia, al menos descaramiento.

Reciba V. los afectos de quien nunca
le olvida.—Figarillo.

P. S.—No le canso más porque estoy
en cama á consecuencia de un enfria-
miento que atrapé al salir de Fornos la
otra noche, en compañía de dos ángeles
á quienes convidé á cenar después de un
baile de máscaras.

Augusto Vivero.



El doctor Espina y Mar- tínez.

La vida del ilustre doctor D. Pedro
Espina y Martínez, es de las que constan-
tamente debían estar perennes en la
memoria de todo desheredado y de aque-
llos que á pesar de haber nacido en rico
y venturoso hogar, han visto transcurrir
la mayor parte de su existencia, rodea-
dos de miserias y dolores, para que de
ella tomaran ejemplo; por ser de las que
constituyen irrecusable y hermosa de-
monstración de lo que puede y vale una
voluntad firme, aunque su dueño viva
en humilde esfera y abatido por la des-
gracia.

Entre los asesinatos que las fanáticas
turbas de realistas cometieron á prin-
cipios de 1823, contóse el del padre del más
tarde doctor Espina y Martínez, conse-
cuente y entusiasta defensor de las ideas
liberales.

El fruto de tan abominable hecho, fué
que quedaran en la mayor miseria, la
viuda y dos hijos, hembra uno y varón
otro, de aquel mártir de la libertad. El
varón, cuando aun no había cumplido
quince años, dedicóse á repartir perió-
dicos y á otros trabajos manuales, para
aliviar la triste situación de su madre y
de su hermanita, dedicando al estudio
una parte de las pocas horas de que dis-
ponía para dar descanso á su cuerpo, con
lo cual pudo atender al sostenimiento
de su familia, y al mismo tiempo estu-
diar las asignaturas del bachillerato,
cuyo grado tomó, ingresando después
en la Academia de San Carlos, donde
estudió con gran aprovechamiento la ca-
rrera de Medicina, sin que por ello de-
jara de atender á la manutención de su
madre y de su hermana; pero en lugar
de hacerlo con el producto de trabajos
manuales, hacíalo con lo que ganaba
traduciendo obras del francés, lo mismo
científicas que literarias, y dando lec-
ciones.

Cuando á fuerza de infinitos trabajos
y de privaciones sin cuento, se vió li-
cenciado en Medicina, marchó al pueblo
de Candelaria y en él ejerció su profe-
sion durante diez años, siendo el paño
de lágrimas de los vecinos pobres y de
los desgraciados, tanto que su recuerdo
vivió patente mucho tiempo en aquel
pueblo, como lo demuestra el hecho de
que al volver á él, catorce años más
tarde, todo el vecindario salió á recibirlo
en masa con gran regocijo.

Su corazón era tan bondadoso, como
grande y portentoso era su talento, como
lo demostró en 1855, prestando sus ser-
vicios á los coléricos de Chinchón, don-
de sufrió el contagio y fractura de una
pierna, y más tarde en Valladolid asia-
tiendo á variolosos.

Hizo curas asombrosas, entre ellas, la
de una gravísima enfermedad que pade-
ció D. Julián Romea.

Fué médico del Hospital Provincial de
Madrid, tradujo á nuestra lengua impor-
tantes obras, tales como el «Diccionario
Terapéutico» de Bouchot, la «Clínica Te-
rapéutica» de Ferrand, la «Patología
médica» de Tardieu, la «Higiene Tera-
péutica» de Rives, y sobre todo fué un
cumplido caballero y un hombre tan ca-
ritativo y tan amante de los pobres, que
á pesar de haber ganado muchísimo di-
nero, al morir no dejó á su familia más
que un nombre honradísimo y santifi-
cado por los laureles del genio.

El doctor Espina y Martínez nació en
Madrid el 31 de Enero de 1815 y murió
el 1.º de Febrero de 1883.

Hernando de Acevedo.

CRÍTICOS DE MOGOLLÓN

Era de esperar. El autor de *Mis prime-
ros versos*, *Más versos*, *Nuevos versos* y
Versos pensó un día en hacer otro libro,
y aquí de sus perplejidades. «¿Qué título
ponerle?». ¿Versos fresquitos? No. ¿Mas
versos últimos y nuevos? Tampoco. Yo
le llamaría «Huevos moles» ó «Cho-
rros de Salamanca», más no debo sa-
lirme del camino que me he marcado...
y con la mente fija en el título de su fu-
tura obra, abrió nuestro poeta, maqui-
nalmente, uno de sus libros de versos,
que son innumerables como los márti-
res de Zaragoza, y leyó lo siguiente:

«De sus cantos á compás
trueca en mieles los venenos;
pero en la vida jamás
logra ser tenido en más
que muchos que valen menos.

¡Hombre, se dijo, qué inspirado estu-
ve aquel día!... Nada, dejaré los versos
para no seguir por bajo de los que va-
len menos que yo, como digo con su-
ma modestia, y me dedico á la crítica.

Y dicho y hecho.

De aquella lectura nació *Hernán Gil*.

Veámosle como crítico:

«Escribe el Sr. Vivero:

*Amor, tu mano bárbara
en mi pecho causó profunda herida.
Amor, eres el último
difraz de la mentira.*

¡El amor el último difraz de la men-
tira!

¡Que ha de serlo!

El amor es verdad; lo que ocurre es
que se siente ó no se siente...»

Dejando aparte algunas consideracio-
nes del párrafo que nada prueban, digo
que:

Usted no es, en las circunstancias pre-
sentes, quien puede hablar con la impar-
cialidad necesaria. En plena luna de miel
debe antojárselo el amor como el *non*,
plus ultra de la verdad. ¡Ya lo creo! Si
hasta mi amigo Vivero, opinaría con V.
en tal ocasión y en tales momentos de
entusiasmo y de pasageras ilusiones.

Pero cuando V. decía:

«Yo sé que en el mundo
las almas no pueden
realizar más que en sueños la gloria
y el bien que apetece»

no debía opinar como ahora opina.
So pena de que V. no juzgase el amor
como un bien, lo cual no se compaginaria
con sus ideas de ahora.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
LOS PRESUPUESTOS Y LAS OPOSICIONES

Después de tanta batalla dada por las
minorías para que las leyes complemen-
tarias no se discutieran antes de ser
aprobados los presupuestos, se está dis-
cutiendo en el Congreso el impuesto so-
bre la riqueza tributaria y no hay quien
se preocupe de ello. En el Senado
parece que la discusión de los presu-
puestos será más recia, pero tampoco hay
que esperar grande cosa, toda vez que el
Sr. Sagasta está dispuesto á ayudar al
gobierno en los momentos de apuro.

La indiferencia de las oposiciones no
tiene otra explicación que la imposibili-
dad por ahora de evitar el turno que tan-
tos desastres nos ha traído y tanto nos
envilece, y para sufrir al del morrion, con-
sienten soportar al de la daga florentina.

Gamazo, que observa entre los suyos
disgusto por falta de dirección, piensa
intervenir otra vez en las contiendas
parlamentarias y dar algún calor á los
debates.

Lo cierto es, que entre las oposiciones
hay mar de fondo, y que todo esto favo-

